

2108

El Senador Eduardo Frei acepta su designación como candidato a la Presidencia de la República

Señor Presidente, Señores miembros de la Junta Nacional:

Asistimos hoy, no sólo a un acto solemne; sino que estamos contrayendo con el país un compromiso de inigualada trascendencia.

En medio de la confusión que reina entre muchos, esta fuerza política ha demostrado, desde hace muchos años, firmeza en sus principios; decisión en sus actos; claridad en sus objetivos.

Y sobre todo hemos tenido una visión acertada de la realidad nacional, pues no necesitamos en esta hora por táctica electoral, ocultar, moderar, extremar ni inventar nuevos ropajes y palabras, nos basta con sostener lo que siempre hemos sostenido, sin caer en renuncio alguno.

Estamos dando el ejemplo de nuestra unidad. Aquí todos podemos expresar nuestra opinión en un debate abierto; pero cuando la determinación se toma no hay debilidad, ni quebrantos: nos movemos con inigualado entusiasmo y con inquebrantable resolución.

El país nos ha visto crecer en el corazón del pueblo y durante más de treinta años nos ha exigido las pruebas necesarias para entregarnos su confianza, como presintiendo que esta no era una nueva aventura electoral, sino

una decisión que pesaría sobre su destino. Y por eso nos ha dado, en actos sucesivos, pruebas definitivas de su voluntad hasta convertirnos en la primera fuerza política en la Nación.

Yo que he consagrado mi vida a esta tarea, puedo comprender el honor y la responsabilidad tan grande que significa ser designado representante de este Movimiento para llegar a la Presidencia de Chile, y porque conozco a los hombres que lo forman, sé cuantos podrían haber llevado esta bandera con iguales y aún mayores títulos.

No se como expresar mi emocionada gratitud y lo abrumador del compromiso, y de expresarlo también a tantos hombres y mujeres de otras ideas o independientes que ya han manifestado su voluntad de acompañarme en forma decidida y generosa.

He sostenido que a mi juicio era prematuro iniciar esta campaña: distraerá al país de problemas graves y urgentes, y lo someterá a una presión política perturbadora.

Pero, pronunciados todos los Partidos, era imposible que continuáramos en silencio. No estaba en nuestras manos hacer algo diferente.

Se ha acordado para proclamar oficialmente esta candidatura, llamar a una Convención amplia, de todas las fuerzas sociales y

políticas que adhieran a ella, y lo que es más importante, a su programa.

A esa Convención llegarán las mujeres de Chile, la juventud; los campesinos y los obreros; los técnicos y los profesionales; los empresarios, con verdadero espíritu de iniciativa; los hombres independientes y las fuerzas políticas que acepten este camino como la gran ruta que señala el porvenir de Chile.

Significamos así que ésta no es sólo la candidatura de un Partido. Es la expresión de todas las fuerzas progresistas que quieren realizar los profundos cambios en todas las estructuras de la Nación, como condición inevitable para sacar al país de su estagnación económica y su atraso social.

Por eso hago un llamado amplio para que concurran e integren este vasto Movimiento todas las mujeres y hombres de Chile que tienen fe en su patria; optimismo en su porvenir y valor para construir este nuevo orden social.

Yo no llamo a engaños. Ni pretendo confundir. Aquí en esta lucha se empeñan diversas fuerzas que representan sectores sociales; poderes económicos o ideologías muy definidas.

Nadie puede disfrazar sus actos, ni sus intenciones. Por eso queremos ser muy claros con los nuestros.

Nuestro llamado nace del convencimiento que en Chile, en todos los sectores y Partidos, hay hombres honestos y patriotas que deben definir ahora su actitud porque hemos llegado a una coyuntura histórica que exige escoger caminos.

Nosotros, sin ofensa para nadie, pero sin vacilación alguna, señalamos el nuestro.

Estamos convencidos que en este país, a pesar de cifras parciales que suelen invocarse, crece la miseria; el desarrollo económico es lento; las diferencias en la distribución de la riqueza y en la condición de las clases sociales no disminuye, sino aumenta; la acción del Estado está entorpecida por un régimen de privilegio partidista en la provisión de los cargos y de tramitación abrumadora; el centralismo ahoga al propio Santiago y a

las provincias; la juventud carece de empleo, de porvenir y de legítimas oportunidades y la mujer pobre de Chile sostiene el peso abrumador de hogares sin recursos para lo más esencial en la vida humana.

Estos problemas se superarán sólo con un Gobierno que tenga unidad en las concepciones; capacidad y equipo para programar el desarrollo de la economía y realizar las reformas sociales.

En una palabra, no son parches, sino un cambio en el sistema lo que la realidad del país exige y va a imponer.

Nuestra misión es realizar esta inmensa tarea.

Y estamos preparados para ello, porque representamos las fuerzas no comprometidas que necesitan el cambio y lo quieren; porque tenemos fe en Chile; porque creemos que se puede hacer mucho más, y más rápidamente y que el pueblo está dispuesto a este esfuerzo.

Los que creen que ya se está haciendo todo y no se puede hacer más, sino continuar como estamos, están derrotados de antemano.

Esta no será una fácil batalla. Estoy cierto que se desencadenarán las mismas mentiras y se emplearán los mismos recursos de siempre.

Querrán silenciarnos y convencer en un juego que ya el país conoce, usando la voz de las cifras o los dilemas que sirven a cada extremo, que nadie debe perder su voto.

Pero esta técnica ya es conocida y ya les fracasó.

Perderán su voto y al país, si continúan ciegos.

Tendremos ocasión de hablar a todo Chile, en fecha próxima, señalando las bases de nuestra acción y el programa que sometemos al juicio de todos los chilenos.

Pero por encima de los discursos yo creo que el país ya tiene un juicio formado.

Hace seis años iniciamos una campaña en que dijimos que obtendríamos la Presidencia o que de ella saldrá por la convicción del pueblo, la primera fuerza política de Chile. Esto último ya ocurrió.

Hoy iniciamos esta campaña con una sola decisión: triunfar.

Nunca he sido jactancioso en mis palabras, ni en mis actos.

Si formulo esta afirmación es porque estoy convencido que tenemos el deber de ganar. No por nosotros, sino porque cada época tiene su señal.

Si cada mujer chilena; si cada chileno, recibe con ánimo abierto este llamado que le hacemos con honda sinceridad; y se pone la mano sobre el corazón, tendrá que comprender que esta es la gran alternativa para Chile.

A través de este movimiento, que será un verdadero Frente de la Patria, defenderemos los grandes valores del pasado; su integridad inviolable; su libertad; su sentido de la De-

mocracia y de la dignidad humana, su misión en una América Latina, unida y fuerte. Y afirmamos sobre estas piedras angulares, que todo chileno ama, que daremos el gran salto hacia el porvenir para entrar con seguro paso en la edad moderna; para derrotar la miseria; para construir el progreso e imponer la justicia.

Entraremos en los tiempos en que el trabajo humano adquiere su verdadera dimensión y los pobres se ponen de pie porque saben que ha llegado su hora.

Y esta hora es en América y el mundo, nuestra hora.

De nuestros pechos sale un grito:

¡¡ADELANTE!!
